



“...cada Navidad ha de ser para nosotros un nuevo especial encuentro con Dios, dejando que su luz y su gracia entren hasta el fondo de nuestra alma”.¹

Introducción:

Una vez más, estoy este año, contemplativo ante la maravilla del nacimiento del hijo de Dios y resuenan en mi cabeza las palabras del Papa Benedicto XVI, el 1 de

¹ Cfr. Es Cristo que Pasa, número 12, San Josemaría Escrivá

enero de 2007, en su mensaje por la paz, en el que extraordinariamente proclama: *“Que María nos enseñe en su Hijo el camino de la paz, e ilumine nuestros ojos para que sepan reconocer su Rostro en el rostro de cada persona, corazón de la paz”*²

María al darnos a su Hijo, nos dio al que es la Fuente de Vida y de Santidad. Por ello podemos definir a María como: Arca de la Alianza, Consuelo de los afligidos, Trono de la Eterna Sabiduría, Causa de Nuestra Alegría, Tabernáculo Inmaculado donde está Jesucristo vivo, Madre del Amor, etc. Este año he decidido no desligar la figura de la madre del niño, sino todo lo contrario. Quisiera en estas navidades realzar la labor de la Virgen María de la mano con el Niño Dios, para que juntos iluminen nuestras vidas.

Estoy ante el nacimiento, como todos los años, ante nuestro Belén y me recuerdo de San Josemaría Escrivá y su niñez espiritual. Nos pedía que nos metiéramos al Belén y que jugáramos con las figuras y con el Niño Dios como si fuéramos niños.

Cuando yo era niño jugábamos a... *decíamos que yo era, o decíamos que este soldadito es, o este animalito, o el cochecito*. A veces veo a Javi, mi hijo pequeño, armando en el suelo casi una ciudad de cosas con todos los elementos que tiene y con una minuciosidad enorme y admirable construye un pequeño mundo en el suelo... y se entretiene horas con el concepto. Los invito a que en esta Navidad nos hagamos eso: pequeños niños y nos metamos una vez más en un viaje de fantasía en nuestro pequeño nacimiento.

Pongámonos en presencia: ...te adoro con profunda reverencia y pido gracia para hacer este rato de oración. Madre mía inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guardia, intercedan por mí.

Regresen sus relojes a los años de 1531 y empecemos con el momento histórico que se vivía en el momento del nacimiento del Hijo de Dios y luego en el de la venida de la Morenita, que es como le llaman con cariño, a la Virgen María de Guadalupe, en esta nuestra nueva tierra: México.

Metámonos pues a cada pliegue del manto de la Virgen y juguemos un rato a *que decíamos...* que los dos incidentes tienen lo que el Concilio Vaticano II llama: “las semillas de la Palabra”, lo que en categorías indígenas es una verdadera Pascua llena de flores y cantos.

Este año no me fui de viaje a ningún lado. Sí, no hubo búsqueda de nacimientos antiguos ni de historias fantásticas, porque les quiero contar que encontré el Belén más maravilloso que pude haber encontrado en una visita al camerino de la Santísima Virgen María de Guadalupe, aquí, en la mera ciudad de México y en los documentos de las apariciones.

² Cfr. Mensaje del Papa Benedicto XVI, para la XL Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2007

Existe una analogía fantástica entre la Virgen de Guadalupe y el Belén, las apariciones y el mensaje sembrado en los acontecimientos de la Anunciación, la incredulidad de San Juan Diego y su sencillez comparada con el sobresalto de la Virgen María, la nobleza de los pastores que visitan a Jesús, la admiración de los Reyes Magos por lo que tenían enfrente de ellos y un paralelismo con el Obispo Fray Juan de Zumárraga.

-Señor que nuestro corazón, que es frágil como la masa del maíz, que está tan roto como el de los mexicas en los tiempos de la aparición de Nuestra Señora María de Guadalupe, se abra en esta meditación, para que el mismo reciba en esta Navidad con sencillez al Niño Dios, como nuestros antepasados recibieron a María.-

Antecedentes Históricos

“Te platico lo que hemos oído a los ancianos, nuestros abuelos: Hace muchas pascuas (fiestas) de San Miguel, hace casi mil cosechas (dos por año), hace casi 500 vuelos del Palo Volador (un vuelo por cada año durante una fiesta), sucedió que allá en el centro de donde nos mandaban a nosotros, que éramos servidores del Emperador Gran Señor, que vestía fina manta y hermosos plumajes, y ofrecía por el pueblo al Dios Bueno lo que la tierra producía y la sangre de sus hijos para que el orden de la vida siguiera adelante, llegaron hombres de cabello de sol, que nosotros ya sabíamos de su llegada; pero no esperábamos esos malos tratos de su parte, porque los creíamos enviados de los ángeles, y trajeron mugre, enfermedad, destrucción, muerte y mentira: Nos hablaban de un Dios que amaba, pero ellos con su vida odiaban.

“- El pueblo ya estaba cansado, cuando en una obscura mañana de la media cosecha fuerte del café (mediados de diciembre), a uno de los nuestros le regaló Dios, Dios Espíritu Santo, un mensaje del Cielo. Como lo dijera el Libro Grande de nuestros hermanos los mayas (el Popol Vuh): el hombre se había portado mal, y el gran Dios mandaría a alguien para rehacer al hombre del maíz.

“- También el Libro Grande de los españoles (la Biblia) dice que después de que el hombre destruyó la armonía que había en el universo, manifestada en el vuelo perfecto del volador, merecía la vida sin felicidad, pero dios prometió que alguien nacido de nuestra raza, una Mujer, nos devolvería la sonrisa a nuestros rostros, nos quitaría el mecapal con la carga en la cuesta más pesada y haríamos fiesta días enteros, sin acabase (la Vida Eterna).

“- Apareció así lo dicen los jefes, en el cerro del Anáhuac, una señal del mismo Cielo, a donde llega la manzana del volador: Una Mujer con gran importancia, más que los mismos emperadores, que a pesar de ser mujer, su poderío es tal que se para frente al sol, nuestro dador de vida, y pisa la luna, que es nuestra guía en la lucha por la luz y se viste con las estrellas, que son las que rigen nuestra existencia y nos dicen cuándo debemos sembrar, doblar o cosechar.

“- Es importante esta Mujer, porque se para frente al sol, pisa la luna y se viste con las estrellas, pero su rostro nos dice que hay alguien mayor que Ella, porque está inclinada en signo de respeto.

“- Nuestros mayores ofrecían corazones a Dios, para que hubiera armonía en la vida. Esta Mujer dice que, sin arrancarlos, le pongamos los nuestros entre sus manos, para que Ella los presente al verdadero Dios.

“- Los tres volcanes surgen de sus manos y en el pecho, aquellos que flanquean el Anáhuac y el que vio la llegada de nuestros dominadores, que para Ella tienen que ser tenidos y tenerlos como de una nueva raza, por eso su rostro no es ni de ellos ni de nosotros, sino de ambos. En su túnica se pinta todo el Valle del Anáhuac y centra la atención en el vientre de esta Mujer, que con la alegría de la fiesta, danza, porque nos dará a su Hijo,³ para que con la armonía del ángel que sostiene el cielo y la tierra (manto y túnica) se prolongue una vida nueva. Esto es lo que recibimos de nuestros ancianos, de nuestros abuelos, que nuestra vida no se acaba, sino que tiene un nuevo sentido, y como lo dice el Libro Grande de los españoles (la Biblia), que apareció una señal en el cielo, una Mujer vestida de sol, con la luna bajos sus pies y una corona de estrellas, y está a punto de parir.

“- Esto es lo que celebramos, Señor Cura: la llegada de esta señal de unidad, de armonía, de nueva vida.”

Lo que acabo de transcribir es lo que el padre Casas, inmediatamente tomó nota precisa de lo que le transmitieron los indígenas, una tradición oral que lo dejó pasmado, y a mí también, ante la exactitud y la profundidad de cada una de sus palabras.

El evento de las apariciones se da en un ambiente de un imperio gobernado por un Emperador, en el caso de México el de España en el caso del nacimiento del niño Dios, el de Roma. El pueblo de Israel era un pueblo prófugo, era un pueblo nómada como lo eran los mexicas en el valle de esta ciudad. Los mexicas no fundaron las ciudades del valle sino vinieron a ocuparlas. Son el producto en el momento de las apariciones de una conquista, como lo son algunos de los pueblos de Israel asentados en la Palestina en tiempo de N.S. Jesucristo en las faldas de las pequeñas montañas de Nazaret, en la provincia de Galilea, en el reino de Judea. Son los israelitas dominados por los romanos que ejercen un imperio de injusticia, de mugre, enfermedad, destrucción, muerte y mentira, como lo era el momento de la aparición de la Virgen de Guadalupe en México, en un paralelismo de descomposición social de los conquistadores, de pérdida de todo lo que tenían los conquistados. Si tomamos una fotografía y la vemos en ambos momentos, es igualmente caótica y la esperanza de vida de ambas sociedades está tan mermada como lo está la ilusión de gozar de una vida nueva, material y espiritual.

San José va, en cumplimiento de un edicto del emperador César Augusto a empadronarse, desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea. El va con María, su esposa, que estaba encinta y allí le llegó la hora del parto. Juan Diego por su parte va a la catequesis, se encuentra a María, nuestra Madre, que estaba encinta y allí le llega la hora de volverse instrumento para hacer que Jesús nazca en nuestros corazones.

³ El subrayado es mío

Los israelitas hablaban de un Dios que amaba, pero ellos con su vida odiaban y los mexicas estaban igualmente cansados. El hombre se había portado mal desde el pecado original, y el gran Dios mandaría a alguien para rehacer al hombre: al Mesías. Miro a la imagen de María en el nacimiento y veo una mujer llena de alegría porque ella sabe que ha comenzado para la humanidad una nueva era: la del Mesías, su Hijo.

-Le pido no perder jamás la alegría de estar junto a Jesús. No me gustan las estampas que la pintan con tristeza. No pudo ser así en el momento de la llegada de Jesús. ¡Cansada sí, sería o amorosa sí, pero triste no pudo ser!-

Le regaló Dios, Dios Espíritu Santo, un mensaje del Cielo. Este acontecimiento que en nuestros tiempos le sucede a San Juan Diego, en aquel momento, le sucede a la misma María. San Lucas nos habla de cómo fue la anunciación en uno de los Evangelios, lo que se suele llamar el Evangelio de la Infancia de Jesús, complementado mutuamente por San Mateo.

En estos dos evangelios nos revelan maravillosamente el mensaje del Cielo a nuestra Madre, el regalo que por la vía del "... ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret , a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el ángel donde ella estaba, le dijo Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres." ⁴

-Pienso que la sorpresa que sentiría María en aquél momento, fue tan grande, como la de San Juan Diego en el Tepeyac.- Una aparición tan maravillosa que San Lucas le pareció digna de describir. Según la tradición cristiana su Evangelio fue escrito en el año 70, después de la liberación de San Pablo de su primera cautividad en Roma en el año 63. Nos cuenta San Lucas de la turbación de nuestra Madre al oír las palabras del ángel y sus consideraciones de lo que significaba la salutación que le hizo el ángel y cómo la tuvo que tranquilizar pidiéndole que no temiera.

Yo le pido a Nuestra Madre ahora -que yo no me sorprenda cuando ella me habla cada día de mi vida. Que no me sorprenda cuando hincado frente al mismo Dios que nació en Belén, quien se quedó en el sagrario, me hable y me ayude en mis preocupaciones diarias.-

El Popol Vuh que es la biblia de los mayas. Habla de la creación del hombre en tres fases que van desde un hombre de barro hasta el hombre de maíz. Es un hombre frágil como el que queda después del pecado original.

"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios" ⁵. Imagino a María en su humildad atemorizada en la anunciación y ahora la veo ante San Juan Diego con todo su poderío, parada frente al sol, el dios dador de vida para los mexicas, pisando la luna, que como decían nuestros antepasados es nuestra guía en la lucha por la luz.

⁴ Cfr. Evangelio según San Lucas 1, 26-28

⁵ Cfr. Evangelio según San Lucas 1, 30

La imagino vestida con las estrellas, que son las que regían la existencia de nuestros antepasados y les decían cuándo debían sembrar, doblar o cosechar. Su rostro nos dice que hay alguien mayor que Ella, porque está inclinada en signo de respeto. Ahora, hoy, la veo en el portal inclinada ante el pesebre. Ni siquiera tuvo una cuna, sino un pesebre. ¡Qué maravilla es la cátedra de la pobreza del Niño Dios allí! “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”⁶.

¡Ella se maravilla de respeto! La estoy viendo anonadada después de ponerlo, como nos lo narra San Lucas, en el pesebre o viéndola después de ponerle el Niño Dios a San José en sus brazos.

-Te imaginas que la misma Virgen te pusiera al Hijo de Dios en tus brazos, como se lo puso a San José. Otra gran cátedra de lo que este varón santo significa en la vida de Jesús. Pero imagino que me lo ponga a mí en los brazos. Pues no me lo puso en los brazos, sino me lo metió en el corazón, me lo dejó en mi alma. ¡He caído de rodillas ante el nacimiento!-

El rostro de la Virgen no es ni de ellos ni de nosotros, sino de ambos, es la Morenita del pueblo mexicano. Es la fusión de la cultura de los europeos en los descendientes de la raza azteca y maya, es el crisol que genera una raza para la que solo hay una madre, la Virgen María.

En su túnica se pinta todo el Valle del Anáhuac. Un valle verde y lleno de belleza. Le veo a nuestra Madre de Guadalupe el vientre y me alegro porque al igual que María la del evangelio me revela que nos dará a su Hijo. El manto o la túnica en la Virgen de Guadalupe es el ángel que con armonía sostiene el cielo y la tierra, lo que es un pronóstico o una esperanza de que esta vida continúa y se prolonga en una vida nueva... la eterna.

-Que Dios me permita estar con ella en mi vida y que me mantenga viva la ilusión de estar con ella ante Dios nuestro Señor. Morenita, porque me dejas llamarte así, es con cariño, ya estoy metido hasta en los pliegues de tu manto.-

“Nican Mopohua...” “Aquí se narra...” “Aquí se relata...” es el documento donde se describe de la manera más bella, más plena y mejor lograda, este maravilloso encuentro entre Dios y el ser humano por medio de Santa María de Guadalupe. Escrito en náhuatl, no necesita muchas palabras para expresar los hechos con fuerza y profundidad, conjuntando amor, ternura y delicadeza, con majestuosidad y solemnidad.

Antonio Valeriano, indígena sabio, contemporáneo de san Juan Diego y de quien escuchó exactamente lo que pasó esos días del sábado 9 al martes 12 de diciembre de 1531, en el cerro del Tepeyac afirma que: *“El Acontecimiento Guadalupano no es una revelación nueva, sino una nueva y maravillosa adaptación de la misma y única revelación de Jesucristo en un momento de la historia, que trasciende tiempos y espacios; por ello, este Acontecimiento es el modelo de evangelización perfectamente inculturado pues, por medio de Santa María de Guadalupe, Dios sigue encontrándose con todos sus hijos. Inculturada, pues, si bien funda sus raíces en lo bueno y positivo*

⁶ Cfr. Evangelio de San Mateo, 17, 23-26

de la cultura religiosa indígena, la purifica, la libera de todo error, y la lleva a la plenitud en lo que hace sagrado al templo, el verdaderísimo Dios por quien se vive, que es su propio Hijo Jesucristo; en otras palabras, Ella encauza al ser humano en el camino pleno de su Hijo Jesucristo, quien es el Camino, la Verdad y la Vida.”

El día que se celebra la venida de Santa María de Guadalupe y la Navidad

Es la llegada de la Navidad para nosotros en México un evento que no puede estar desligado de la fiesta de Guadalupe. Ambas representan para los mexicanos y los que nos hemos enamorado de estas tierras y de su Patrona, la llegada de esta señal de unidad, de armonía, de nueva vida. No son dos hechos que por coincidencia caen en diciembre, no son dos eventos aislados, no los podemos desatar como quien desamarra una barca del muelle, porque están tan íntimamente ligados, tanto que, a veces en la óptica común, los perdemos de vista.

Entro a la Basílica y me llevan a un lugar al que pocas personas han podido entrar. Es pequeño, pero muy grande de espíritu, porque allí se han hincado El Papa y muchos grandes varones y mujeres santas. En esta madrugada cuando la iglesia permanece todavía cerrada y sólo estamos nosotros, los pocos que invitaron, frente al cuadro de la Virgen que lo han girado hacia adentro. El altar tiene unas pequeñas gradas, pero al girar el cuadro hacia adentro y no hacia el público, queda Nuestra Madre encerrada en este pequeño recinto y los reclinatorios, que nunca alcanzan, reciben nuestras rodillas al caer como yo ante el nacimiento de casa.

-Morenita, tanto que me has dado. Gracias por la vida, gracias por la familia que tengo, gracias por el trabajo maravilloso que me diste, gracias porque tengo una familia en el trabajo que me llena de orgullo, gracias por tanto amigo y amiga, gracias porque mi salud va mejorando, gracias..., gracias..., gracias... y no acabo nunca. Pero de pronto me doy cuenta y he dejado de hacer oración y solo la estoy viendo, desde el marco del recuadro... todo.-

¡Estoy ante la Madre de Dios! ¡Cuántas personas no pagarían por estar aquí!

Maru mi esposa, cuando hace el nacimiento lo hace simulando un cerro, como la punta de una nariz, cerro punta. Eso significa Tepeyac y fue allí donde se apareció quien se auto-nombró “Santa María de Guadalupe”. San Juan Diego tuvo el privilegio de ver en persona a la Virgen. San Juan Diego humilde, el indito limpio de corazón, quien fuera el mensajero de amor, encuentra a nuestra Madre en un cerrito y todos sabemos que el “cerro” o el “monte” es muy importante en los Evangelios, donde son tantos los momentos en los que se presenta a Jesús en la sacralidad de los mismos. Allí en la cima se encuentran Dios y los hombres.

San Juan Diego tiene un parecido enorme con San José en el Portal de Belén. Es la figura de la fidelidad, es la figura de la entrega, de quien no hace preguntas sino cumple, un indito, un pobre hombre del pueblo, igual que el Santo Patrono. El cumple un papel en la historia que emula a San José. Cuidan de la Virgen y su Niño, en un momento histórico en el que ya se habían depuesto las flechas y los escudos,

lo que para los indígenas significaba que se había perdido el sentido de la vida, la existencia había sido vaciada de su razón de ser. Es un momento como el de la llegada de Jesús. Nace en el portal de Belén, el Buen Pastor, un Mesías misericordioso a quién acudir siempre a la misericordia del Señor.

-Que mi vida sea siempre un reflejo de misericordia con mi prójimo, sea un camino de trato y amor con los necesitados, que jamás haga yo un solo, desafinado, con las cenizas del amor de Jesús, que yo sea en chiquito un pequeño San José, un pequeñito San Juan Diego y que su Madrecita me permita cuidarla siempre.-

La primera aparición de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac

“Era sábado, muy de madrugada, venía en pos de Dios y de sus mandatos. Y al llegar cerca del cerrito, donde se llama Tepeyac, ya relucía el alba en la tierra.”⁷

*“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.”*⁸

El sábado 9 de diciembre es tiempo de Adviento, en la octava de la Inmaculada Concepción, día dedicado a María. ***“Allí escuchó cantar sobre el cerrito, era como el canto de variadas aves preciosas. Al interrumpir sus voces, como que el cerro les respondía, sobremanera suaves, deleitosos, sus cantos aventajaban a los pájaros...”***⁹

-¿Te has puesto a pensar lo que pasó cuando nació el Niño Dios? Yo creo que el portal de Belén estaba en un cerrito. Allí, igual que cuando se le aparece la Virgen a Juan Dieguito, se deben de haber escuchado los cantos de los pájaros más bellos. Imagínate si cantaron y parecía que el cerro les contestaba, cómo sería el eco que había.-

En México se le llevan las Mañanitas a la Virgen a la media noche del día 11. A mí desde que vine a México me fascina oír las porque siento como que son esos pájaros del Tepeyac. *“... el día en que tu naciste, nacieron todas las flores”* y allí en el Tepeyac nacieron flores como las de Castilla, que después se fijaron con la imagen de Nuestra Señora en la tilma de San Juan Diego. Allí estoy seguro que cantaron los ruiseñores como cantaron en el Portal de Belén, estoy seguro que lo polvoroso, se transforma en la música de un mundo vivo.

Para los indígenas la verdad se manifestaba mediante “flor y canto” y por medio de la flor y el canto podían comunicarse con el Dueño del Universo, pues era llegar a todo lo bueno y positivo; era la manifestación de la presencia misma de Dios.

Además, para los indígenas era importante la belleza de las plumas de los pájaros, que incluso lo expresaban uniendo las mismas con el jade y decían que las plumas eran las sombras de Dios. El encuentro de San Juan Diego con la Virgen María es el maravilloso anuncio de un encuentro fundamentado en el hermoso canto de la verdad florida de Dios.

⁷ Cfr. Nican Mopohua

⁸ Cfr. Ap 12. 1

⁹ Cfr. Nican Mopohua

-Que yo sepa ver en el Nacimiento del Hijo de Dios esa verdad de vida eterna, que las verbenas del acontecimiento más grande de la historia de la humanidad gangrenen mi corazón, hasta que lo pueda ver en la eternidad.- Te pido Señor que me dejes experimentar lo que Juan Diego, tu transcendencia que me envuelve. Déjame preguntarme, déjame cuestionarme, descubrirme a mí mismo en un lugar extraordinario, maravilloso, donde recuerde a mi familia y mis amigos, mis tradiciones, mis raíces; también que me asombre haciendo alusión al sueño para que todo lo trascendente de mi relación Contigo surja en mi corazón.- *“Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador”*.¹⁰

San Juan Diego al encontrarse cerca del árido y polvoso cerro del Tepeyac y ahora transformado en un verdadero paraíso, entre cantos maravillosos, experimentó la restauración de su ser, se hizo las preguntas de todo ser humano: ¿Quién soy yo? Regresa al Génesis y se pregunta si es digno y nos regresa al momento en que el Ángel se le aparece a María y Ella se turba al oír esas palabras de saludo. San Juan Diego conoce igual que María en ese momento con claridad la vocación a que Dios le ha destinado desde siempre. Cuando el arcángel La tranquiliza y le dice “no temas María”, le está ayudando a superar el temor inicial que, de ordinario, se presenta en toda vocación divina. Pero a San Juan Diego se le aparece nuestra Madre. *“He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros”*¹¹

-Cómo puedo yo no ser tan imperfecto, Madre mía que cuando en mi vida te me manifiestes, no provoque miedo ni sobresalto. ¡Ayúdame a superar esa imperfección, esa reacción natural y déjame acercarme a San Gabriel para que me ayude!-

En este pasaje nos podemos dar cuenta una vez más que Dios no nos abandona como lo ha hecho desde la época del pecado original y no lo hizo en toda la historia del Antiguo Testamento, hasta la llegada de Su Hijo en el Nuevo Testamento. Vemos que una vez más sigue acompañando nuestra vida cotidiana como lo hizo con el pueblo de Israel. La madre de Jesús, María Virgen, vivió como cualquier israelita observante, atenta a cumplir los mandatos y preceptos establecidos en la Ley, con lo que acata la voluntad de Dios y se hace, mediante su Fiat de aceptación, el origen de la salvación. La salvación arranca con ella y en el Tepeyac continúa.

Ahora bajo mi mirada hacia el nacimiento y veo a Juan Diego en la figura de un pastorcillo. ***“Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de escucharse, entonces oyó que le llamaban de arriba del cerrillo, le decían: <<Juanito, Juan Dieguito>>”***.¹²

-¿Te puedes imaginar que Nuestra Madre te llame así? ¡Sí, a ti o a mí! Enrique, Enriquito... y a ti también te llama todos los días; nos llama para que vayamos juntito a Ella, como llamó a Juanito, Juan Dieguito.-

¹⁰ Cfr. Lc, 1,47

¹¹ Cfr. Lectura del libro del profeta Isaías; 7, 10-14

¹² Cfr. Nican Mopohua

Acabo de nombrar al pastorcillo Juan, porque me recuerda a Juan Diego, también me recuerda a Juan el Evangelista, quien saltó de gozo desde el vientre de su madre por el feliz encuentro que se dio con María, cuando saludó a su madre Santa Isabel. María, quien traía en su inmaculado vientre al Salvador, hace que Juan brinque de felicidad en el vientre de su madre.

"En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor". Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava".

Cuando el humilde indígena llegó frente a la Virgen María se dio cuenta, con gran asombro, de la hermosura de su rostro, su perfecta belleza; su vestido efectivamente resplandecía como el sol, brillaba. Todo manifestaba la presencia celestial con elementos como el sol, las piedras preciosas, las esmeraldas, las turquesas, los jades, los rayos de oro, la niebla o nube era presencia de Dios en las teofanías en el Sinaí, y finalmente, el arco iris como señal de la alianza con Dios. Me imagino que lo mismo les pasó a los pastorcillos y a los reyes magos cuando llegaron al humilde portal.

-Y de pensarlo mi corazón brinca, como San Juan en el vientre de Isabel. -¿No se te desordena el taller de tu corazón con estas ideas?-

Los pastorcillos y los reyes magos en mi nacimiento están postrados ante el Niño Dios, como Juan Diego se postró y escuchó la voz de la dulce y afable Señora del Cielo, quien le habló en su lengua y le dijo: **"Escucha, hijo mío, el más pequeño, Juanito, ¿a dónde te diriges?" y él le contestó: "Señora mía, Reina mía, Muchachita mía, allá llegaré, a tu venerable casa en México Tlatelolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan, quienes son las imágenes del Señor, Señor Nuestro, nuestros sacerdotes."**¹³

Nuestra Madre en el portal, esa pequeña imagen que está allí nos va preguntando cada día de nuestras vidas hacia dónde nos dirigimos. ¿Qué le contestamos?

-¡Ojala y que cuando a mí me sorprenda María vaya yo camino de la iglesia a ver a mis sacerdotes y ellos me sigan enseñando mucho de Ella y de su Hijo! ¡Ojala que yo siempre la trate con el respeto de San Juan Diego cuando me dirija a la Noble Doncella! María no le ha dicho que es la Madre de Dios y San Juan Diego ya la reconoce. ¿La reconozco yo cuando me habla cada día, cuando paso a la par de ella?-

Yo tengo un retrato de la Virgen de Guadalupe en mi oficina y cada que paso le digo

¹³ Cfr. Nican Mopohua

algo, le tiro un piropo como nos enseñó Nuestro Padre San Josemaría. Le pongo una veladora algunos días y le llevo rosas como las del Tepeyac. Cuando hago esto me recuerdo de Juan Diego y le digo Muchachita mía, Reina mía, Señora mía, Santa María esperanza nuestra, ruega por nosotros... y le pido por todos ustedes, por mi familia y por todos mis amigos y le pido que me ayude a cumplir los mandamientos, como verdadero hijo de Ella. "No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor."¹⁴

"En seguida, así le habla Ella, le descubre su preciosa voluntad; le dice:<<Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy en verdad la perfecta siempre Virgen Santa María, que tengo el honor y la dicha de ser madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la intermediación, el Dueño del Cielo, del Dueño de la tierra>>."¹⁵

Juan Bautista es el precursor de Jesús pero hasta Él dijo que el más pequeño en el reino de Dios es mayor que Juan, porque nosotros, somos también testigos de Cristo. A Juan Diego, le dice su Madre que es el más pequeño y es por supuesto porque lo pone en perspectiva con Ella y a Ella con el Creador, del Dueño de la tierra y del cielo.

-Dios, no sea que yo esté en esta tierra creyendo que soy grande, en dirección contraria de lo que cuenta esta historia. Aquí contemplativo ante mi pequeño Belén, las olas me están empujando el ego y Te pido perdón. No sea que yo crea que estoy construyendo en mí, cicatrices con cristal, no sea que yo esté haciendo en mí, castillos de bohemia. Fabricando naufragios sin Tepeyac que me salve, llagas para luego tristemente solo archivarme; yo que todavía soy menos que Juan Diego abajo, abajo del mundo, como en un desván.-

La Distancia que se establece entre María y nosotros es enorme pero para que tomemos medida de cuán lejos estamos los seres humanos de la divinidad de Dios, vean la distancia que hay entre Su Madre y El, que Ella dice que tiene el "honor y la dicha" de ser su Madre.

Regresemos al portal de Belén e imaginemos a los Reyes Magos, que caminaron esa gran distancia, porque seguramente se daban cuenta de la maravilla de lo que estaba sucediendo. Ellos no llegan allí a manchar la estrella de Belén con alquitrán, sino a hacerla brillar, a reconocer la enorme distancia que existe entre nosotros y Su Madre, pero le adoran a Él.

Sin embargo, a la vez que en esta distancia donde se nos propone con una perspectiva distante, nuestra Madre pone los pies en la tierra y pincha, como en el budú hasta el hueso, a nuestra alma y se acerca la con su Deidad a nuestra tierra. Esta realidad de su cercanía libera al hombre y la mujer, como lo hizo Dios nuestro Señor en el Antiguo testamento. Aquí estrenamos como pocas veces sucede desde que Jesús la llevó al cielo, Su presencia en la tierra y se libera de una noche el reo

¹⁴ Cfr. Sal 147,20

¹⁵ Cfr. Nican Mopohua

de la esperanza, estrenando la libertad, la libertad que produce saber que estaremos en Su presencia, y que es mediante Su Madre que podemos llegar a Jesús. Todo ha venido de Cristo, incluso María; todo ha venido por María, incluso Cristo.

"<Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada, en donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto, lo entregaré a las gentes en todo mi amor personal, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación>".¹⁶

Nuestra Madre desde la anunciación hasta la muerte en el Calvario hizo todo lo que está contenido en estas palabras. Pero el reto, como lo dice quien hoy dirige la Basílica de Guadalupe, *...no es construir un edificio físico como los tres templos que se han construido desde las apariciones. Este ejercicio que quiere la Morenita, no es que construyamos un fuego artificial de esos que se queman en las iglesias, que explota y dura poco. Ella quiere que construyamos una casita sagrada en nuestros corazones".¹⁷*

-Imagino esa casita adentro de mí, Mostrándolo, Ensalzándolo, Poniéndolo de manifiesto, Emulándolo con todo Su amor.-

Una vez más Nuestra Madre es portadora de un maravilloso regalo para toda la humanidad, como lo fue allá en ese rinconcito del Sagrado Belén. ¡El punto central del mensaje es el Niño Dios! Ella se hace a un lado, para mostrarlo a él, para ensalzarlo a Él; una casita sagrada para entregar a su propio Hijo.

Cuando vamos con la familia a ver a la Virgen de Guadalupe en su Basílica, sí, la vemos y la adoramos, pero entramos a la capilla del Santísimo. En el medio de toda aquella inmensidad de la casita sagrada, en el medio de un templo que tiene la capacidad de recibir en estas fechas, muchas veces más gentes que las que llegan en la peregrinación de los musulmanes en las fechas del ramadán, allí en el medio está Dios en el Santísimo Sacramento en una capilla que es para Él. Los arquitectos interpretaron perfectamente qué quería Nuestra Madre.

-¿No ha subido el mercurio de tu termómetro, a estas alturas de mi meditación? A mi se me ha instalado una gota fría entre mis huesos, creo que estoy viviendo una vida que es una tormenta que asoma ante mis ojos. Me estoy dando cuenta que mi vida no es lo que quiso la Virgen de Guadalupe, que esta magia de la historia de sus apariciones desata una elevación de la presión barométrica en mi alma, que hace que mi pañuelo me sofoque. Se ha desatado un huracán que manda un rayo enorme a esta mi vida que es una torre de

¹⁶ Cfr. Nican Mopohua

¹⁷ Alocución de Mons. Diego Monroy Ponce, Vicario General y Episcopal de Guadalupe en el 476 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora María de Guadalupe.

papel comparado con lo que la Virgen de Guadalupe espera de mí hacia el Niño Dios. Propongo acercarme en estas fechas a la confesión para que no vengan lunas de hiel que devasten mi corazón y me separen de Él.-

Regresemos al Tepeyac. Imaginemos a San Juan Diego en estos momentos. Yo recuerdo los ataques de la primera guerra de nuestras épocas. El horror de Irak bombardeado por los aviones de última tecnología. Habían acabado con la ciudad en el primer bombardeo y después de la segunda noche la calma prevalece. De repente se lanza el segundo ataque. Este ataque es desde la eternidad y en todas las guerras, como decía un mi maestro de Mercadotecnia, “...el que no deja que respiren ni las cucarachas”.

“<<Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra, y también de todas las demás variadas estirpes de hombres, los que me amen; los que me llamen, los que me busquen, los que confíen en mí. Porque ahí en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores>>.”¹⁸

-No debemos manchar la luna con nada y dejar que esta historia naufrague en un pobre canto de acordeón. Se presentó con el honor de ser la Madrecita de todas las razas y naciones, sin credos ni fronteras, superando toda división. La humanidad converge en una gran familia, la de los hijos de Dios, por instrumento de la humildad de su Sierva María, una familia donde impera el Amor entre sus benditas manos maternales. Ella restaura las heridas, se hace consuelo, alivio, fuerza y esperanza con amor grande. Es la Madre de Dios “Enseñando, Proclamando, Curando”.¹⁹

San Josemaría Escrivá nos enseñó tantas veces esta lección. No estamos solos en esta tierra. Nos podemos tumbar al sol aún cuando más llueve en nuestras vidas, porque allí está nuestra Madre. Cuando a los quince años los que no han podido gozar de estas enseñanzas, nos apartan de Dios creyendo que nos liberan cortando las alas que nos alejan de los cielos de Dios, estos falsos maestros de la equivocación, no se dan cuenta que lo que están haciendo, además, es forjando en nuestros pechos un chaleco blindado para la guerra de la vida, que hace que nuestro caballo regrese solo a casa sin nosotros como jinetes.

Cuando uno llega a mi edad y se da cuenta que ya la talla de los Calvin Klein no importa, que *les enfants de la patrie* se quedaron tirados en *Avenue des Champs-Élysées*, yo les grito, con desesperación a los jóvenes de hoy, que no dejen que la hormiguita del alma se muera apostando por la cigarra de la revolución económica. No hay revolución económica, no hay centenario del nacimiento del pensador de la

¹⁸ Cfr. Nican Mopohua

¹⁹ Cfr. Mateo 4, 23

revolución de la libre empresa, no hay descorche de una botella de *Viuda de Clicquot*, no hay forma mejor de soñar que con la espalda mojada en Cristo.

Cuando yo aprendí a tragar fuego,
el circo ya se había ido.
lo único que me encontré
fue un elefante que está ciego
y a un domador mal herido.
La canción que cantaba acabó en un hospital,
me jugué la vida por pares o por nones.
A estos cuarenta y tantos años cumplidos,
les puedo decir a los jóvenes,
que para cuando el flautista de Hamelin
sacó un ratón de su bombín,
ya mi vida se había fugado con un arlequín.
Al arlequín le mató sus ilusiones
el lanzador de cuchillos,
que por llevarse algo al bolsillo trabaja de afilador.

-¡Cómo les repito que les están enseñando a sacar la lengua y no les enseñan a besar!
Cuando lleguen a mi edad y se den cuenta que, lo que construyeron en sus vidas, en vez de ser un dulce hogar fue un inmenso iglú, se darán cuenta que, *"...en estas conversaciones con el Señor, ceñirme a la realidad en la que nos desenvolvemos, sin inventarme teorías, ni soñar con grandes renunciadas, con heroicidades, que habitualmente no se dan"*²⁰ es importantísimo.-

A partir de aquí, en este próximo momento inicia en el Tepeyac, la huida. San Juan Diego no sabe qué hacer para proteger el mensaje. ¿Cómo un pobre macehuál llevará el mensaje al obispo? Esto es lo que nos pasa en nuestras vidas. Creemos que somos tan pequeños, que somos tan nada, que no podemos llevar el mensaje de Dios al mundo. Creemos que nuestros respetos humanos son demasiado grandes, para llevarle a Dios a nuestros compañeros de la oficina, a nuestros hermanos y hermanas, y nos da miedo ser testimonio de Jesús en medio del mundo laico. Creemos que este mensaje fue hecho para guardarlo en el corazón y no nos damos cuenta que es tan grande que no cabe. Nuestra Carabela es tan pequeña que creemos que no merecemos un novio poeta como Jesús. Creemos que no podemos morir por Cristo porque llevamos a bordo un botín de un barco pirata, cedemos la ola y nos quedamos entre el nunca y el quien sabe.

-¡Hazme un favor chiquillo, así te digo porque tu alma es así: pierde tu nave, pero no las llaves del cielo!-

Va Juan Diego ahora en el camino, un camino como el que nos lleva al Portal de Belén, camino a la casa del Obispo de Zumárraga. Era él, el que tenía que aprobar el construirle la casita sagrada, el templo, en el llano de Tepeyac.

-Soy yo el que tiene que someterse a la autoridad del Jesús de Belén, a la verdadera autoridad, al hecho de pedir una casa para la Virgen.-

²⁰ Cfr. Amigos de Dios, San Josemaria Escrivá

Antes de la llegada de los españoles en la cima del Tepeyac, había una edificación dedicada a una diosa indígena. El que le construyan allí una casita a Nuestra Madre no es un simple sincretismo. En nuestros corazones puede que haya un poco de eso. Pero va nuestro personaje camino al obispo a pedir que construya una para María.

-¿Vamos nosotros en esta meditación hacia construirle una casita a nuestra Madre? Pero que sea como la que construyeron nuestros antepasados en el Tepeyac, que ya va por la tercera edificación y cada día es más grande.-

Vean lo que le dice Nuestra Madre al pobrecito Juanito, Juan Dieguito:

“<y ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré, que por ello, en verdad, te enriqueceré, te glorificaré; y mucho de allí merecerás con que yo retribuya tu cansancio, tu servicio con que vas a solicitar el asunto al que te envío. Ya escuchaste, hijo mío el menor, mi aliento mi palabra; anda, haz lo que esté de tu parte>>”²¹

La Virgen de Guadalupe manifestaba una promesa, igual a la que vemos en el Nacimiento del Niño Dios. Promete agradecer y pagar todo el servicio que desplegaría Juan Diego, *“te enriqueceré, te glorificaré”*: los dos verbos usados significa una dicha y felicidad no ordinarias, que constituyen la misma vida de Dios. La Virgen dio su aliento y su palabra, pero buscó la colaboración de un humilde laico como nosotros, como San José, que pusiera todo su esfuerzo, todo lo que estuviera de su parte; la Virgen de Guadalupe nos ayuda a ser portadores de la verdad, pero requiere también de nuestro esfuerzo, lo que está de nuestra parte para realizarlo. Ella tenía todo el poder de aparecerse directamente al obispo, pero busca nuestra participación, sencilla y obediente, para que se cumpla la voluntad de quien nace.

Qué se debe reconocer especialmente en la Venida de Santa María de Guadalupe

Yo aquí me retiro de las luces del Espíritu Santo y dejo que S. S. Juan Pablo II en la Misa de la Nochebuena del 24 de diciembre de 1995 les hable, empezando por el Salmo responsorial de la misa de ese día.

“<Hoy nos ha nacido un Salvador>>. Al hoy del gran misterio de la Encarnación corresponde de modo particular esta hora, en que celebramos la santa misa llamada de medianoche. Según la tradición, el Hijo de Dios vino al mundo en Belén, en medio de la noche. Leemos en el texto del profeta Isaías: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande».²² A este pueblo pertenecían los pastores de Belén, que velaban de noche su rebaño y a los que, en primer lugar, llegó la noticia: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor».²³ Ellos fueron también los primeros que, siguiendo la invitación del ángel, se acercaron al establo donde había nacido Jesús. « ¡Hoy ha nacido Cristo, el Señor, el Salvador! ». Esta alegre noticia invita a toda la creación a cantar al Señor «un cántico nuevo»: «Alégrense el

²¹ Cfr. Nican Mopohua

²² Cfr. Is 9,1

²³ Cfr. Lc 2,11

*cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque».*²⁴

*“Por eso en la noche de Navidad resuenan en el mundo entero cantos de alegría, en todas las lenguas de la tierra. Son cantos que tienen un atractivo singular y contribuyen a crear el clima inconfundible de este periodo del año litúrgico. Verdaderamente, como dice el profeta Isaías, «acreciste la alegría, aumentaste el gozo».*²⁵

*“«Hoy ha nacido». ²⁶ Junto al término «ha nacido», natus est, encontramos en los textos litúrgicos otra expresión: «apparuit», «apareció», «se ha manifestado». Cuando nace un niño, aparece en el mundo una nueva persona. Refiriéndose al nacimiento en Belén del Hijo de María, la liturgia habla de «manifestación», como se señala especialmente en la carta de San Pablo apóstol a Tito: «Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación».*²⁷

“«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»,²⁸ está escrito en el texto de Isaías. En este Niño ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación a todos los hombres. Esta gracia es ante todo él mismo, el Hijo unigénito del Padre eterno, que en esta hora se hace hombre naciendo de una mujer. Su nacimiento en Belén constituye el primer momento de la gran revelación de Dios en Cristo.

Los pastores llegan al establo y encuentran «al Salvador del mundo, que es Cristo el Señor».²⁹ Y aunque sus ojos ven a un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre, en aquel signo reconocen, gracias a la luz interior de la fe, al Hijo del Padre eterno. En él se manifiesta el amor de Dios por el hombre, por toda la humanidad. Aquel que nace en la noche de Belén viene al mundo para «entregarse por nosotros, para rescatarnos de toda impiedad, y para preparar un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras».³⁰

*“« Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama»³¹
Este himno, que ha entrado definitivamente en la tradición litúrgica de la Iglesia, resuena por vez primera en la noche de Belén y habla de un acercamiento singular y extraordinario entre Dios y el hombre. En realidad, Dios nunca se ha acercado tanto al hombre como en aquella noche, cuando el Hijo unigénito del Padre se hizo hombre.*

²⁴ Cfr. Sal 95, 11-12

²⁵ Cfr. Is 9,2

²⁶ Cfr. Lc 2,11

²⁷ Cfr. Tt 2,11

²⁸ Cfr. Is 9,5

²⁹ Cfr. Lc 2,11

³⁰ Cfr. Tt 2,14

³¹ Cfr. Lc 2,14

Y, aunque su nacimiento tuvo lugar en condiciones modestas y pobres -Jesús nació en la pobreza de un establo, como los que no tienen casa-, estuvo rodeado de gloria divina. En efecto, gloria no significa sólo esplendor externo; significa ante todo santidad.

“La hora del nacimiento del Hijo de Dios en el establo de Belén es la hora en que la santidad de Dios irrumpe en la historia del mundo. «Noche santa», como anuncia un conocido villancico. Noche que señala, al mismo tiempo, el Inicio de la santificación del hombre por obra del único que es «el Santo de Dios». El himno angélico que acompaña la Navidad del Señor anuncia precisamente ésto.

“Al mismo tiempo, proclama la paz en la tierra. Pensamos ante todo en la paz en sentido histórico. Así, en la noche de la Navidad del Señor, se renueva en nosotros la esperanza de paz para todos los hombres y para todos los pueblos afectados por la guerra: los Balcanes, África y cualquier otro lugar donde falta la paz.

“Sin embargo, en la liturgia navideña la palabra paz tiene también otro significado más profundo. Se refiere a la nueva alianza de Dios con los hombres, a su renovación y cumplimiento definitivo. Si la alianza de Dios con los hombres es una realidad que abarca toda la historia de la salvación, no es posible hallar una expresión más plena que ésta: Dios ha acogido en sí mismo a la humanidad asumiéndola en la Persona única del Hijo. De este modo Cristo ha unido en sí lo divino y lo humano, como fundamento perenne y estable de la paz y la eterna alianza. Por ésto la Iglesia entera entona en esta noche un cántico nuevo:

**« ¡Gloria a ti, Dios hecho hombre,
y paz a los hombres salvados por tu amor!» ”**

Juan Pablo II nos recuerda «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande».³² Eso que sucede en la Navidad sucede en la llegada de Santa María de Guadalupe. La Virgen nos actualiza el mensaje del nacimiento del Niño Dios, en el mensaje de la aparición. El pueblo que caminaba en tinieblas ve un rayo de luz: una luz grande de esperanza. ¡Allí nace al igual que en Belén una salvación! Esta alegre noticia invita a toda la creación a cantar al Señor, porque una vez más se nos manifiesta, apareciendo la gracia de Dios que trae la salvación.

Si el nacimiento en Belén constituye el primer momento de la gran revelación de Dios en Cristo, la venida de nuestra Madre de Guadalupe es una gloriosa repetición de la misma. En ella se manifiesta el amor de Dios por el hombre, por toda la humanidad. Habla de un acercamiento singular y extraordinario entre Dios y el hombre. Y en medio de esta gloria nos llama a la santidad cuando nos dice que quiere una casita para que nos acerquemos al Señor.

Es la hora en que la santidad de Dios irrumpe, una vez más, en la historia del mundo. Inicio, una vez más, de la santificación del hombre por obra de la única que es «la Santa de Dios». Ella viene a proclamar la paz en la tierra, significado mucho

³² Cfr. Is 9,1

muy profundo, porque se refiere a la necesidad de renovar la alianza de Dios con los hombres; a su renovación y cumplimiento definitivo.

-El amanecer de la Virgen de Guadalupe es equivalente en nuestras vidas a la media noche del 24 para el 25 de diciembre, el inicio de la santificación del hombre por obra del único que es «el Santo de Dios». La Virgen al igual que el Niño Dios es un anuncio de paz, para quienes la amemos, para quienes la llamemos, para quienes la busquemos y para los que confíen en ella. Ella nos lo dice, que escuchará nuestro llanto, nuestras tristezas, remediará y curará todas nuestras diferentes penas, miserias y dolores. Mediante Ella, Dios acoge en Sí mismo a la humanidad.-

Llegué a la cúspide de mi mensaje de esta Navidad. Se han juntado en este momento de mi meditación, el mensaje del Tepeyac con el mensaje del Belén.

-¿Qué podemos hacer los hombres ante tal mensaje? Pues nada...; lo que hizo Juan Diego.-

“E inmediatamente en su presencia se postró, le dijo: <<Señora mía, Niña, Ya voy a realizar tu venerable aliento, tu venerable palabra; por ahora te dejo, yo, tu humilde servidor”³³

Bajó Juan Diego a buscar al Obispo y éste lo interrogó mucho. Le mandó seguir y le pidió pruebas.

-Cuántas pruebas no recibimos nosotros en nuestras vidas, cuántas veces no hacemos de la Virgen de Guadalupe, del mensaje del Niño Dios, una virgen de la amargura y en vez de jugarlos el corazón nos jugamos los dados. A veces nos vemos la mano y buscamos seis dedos, la histeria se apodera de nosotros y nos ponemos a jugar juegos de azar. Le decimos a nuestra Madre que mejor planche su velo de tul y llame a otro príncipe azul, para absorber los pecados. Nos creemos el sapo del cuento y esperamos a que pase Dios a besarnos en la frente y entonces... muy entonces, a veces volteamos el rumbo de la carabela y corregimos el camino. ¿Cuántas veces en nuestras vidas no sabemos cuánto cuesta el destino?-

Juan Diego regresa a la Virgen le cuenta que el Obispo quiere pruebas y ella le dice como le diría cualquier madre a un hijo. *“Regresa, regresa mañana...”* y le ofrece las pruebas para que no duden ni sospechen de él. No termina solo ofreciendo las pruebas, sino le insiste que le pagará su cuidado y el trabajo y el cansancio que por Ella prodigará.

-Cada que nos acercamos a Jesús, el nos paga con ello. Señor que mi vida bese tus cadenas muchas veces, déjame ser libre como dos versos tachados, aléjame del dictado de la revolución que me separa de Ti, devuélveme la vida, perdóname las facturas que te tengo pendientes de pago y calienta mi piel para que Tu seas las suturas que cierran las heridas que me provoca Tu lejanía.-

³³ Cfr. Nican Mopohua

Al día siguiente, Juan Bernardino, un tío de Juan Diego enferma y él en vez de regresar con su Madre, La Virgen de Guadalupe, busca darle vuelta al cerro para no encontrarla. Los caminos de la tierra nos apartan de los caminos de Dios. A veces como Juan Diego por hacer el bien, nos olvidamos que primero hay que voltear a ver a Dios. Iba Juan Diego a buscar un cura para que confesara a Juan Bernardino y lo preparara al buen morir. El anciano aquí representa al pueblo que agoniza, y no sólo al pueblo indígena, sino al mismo pueblo español, a nosotros mismos en la actualidad.

Claro que María comprendía perfectamente la actitud de Juan Diego, a quien observó con su mirada misericordiosa, plena de amor. Ella intervino y en Ella, Dios se encontró con el ser humano que sufría, a Juanito, Juan Dieguito:

“La vio cómo vino a bajar Ella de la cumbre del cerrito, desde allí lo había estado mirando, de donde antes lo vio. Le vino a salir al encuentro, a un lado del cerro, le vino a atajar los pasos; le dijo: <<Hijo mío el más pequeño ¿qué pasa?, ¿a dónde te diriges?>> Y él, ¿tal vez un poco se apenó, o quizá se avergonzó?, ¿o tal vez de ello se asustó, se espantó? Ante Ella se postró, la saludó, le dijo: <<Mí Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojala que estés contenta: ¿cómo te amaneció? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía?>>”³⁴

María ataja a Juan Diego como nos ataja a nosotros en lo torcido del camino. Ella no espera, no se resigna, en Ella es Dios quien sale al encuentro de ese ser humano que ha torcido su camino por la pena, la angustia, el dolor y el sufrimiento.

Luego que San Juan Diego se trata de salir con una serie de preguntas muy humanas para salir del paso, su pureza surge y le dice la verdad, contándole que va de prisa a México, a llamar a alguno de los sacerdotes para que confiese y prepare a Bernardino.

Juan Diego continuaba tratando de asegurarle a la Virgen que en él no había mentira ni engaño, quería convencer a la Virgen, a Aquella que todo lo ve, especialmente la que contempla con misericordia el interior del corazón humano. Ella no se había equivocado cuando lo escogió como su mensajero fiel, pero ahora estaba cegado por el dolor y el temor.

-La respuesta de la Virgen es la que pongo en el Belén de esta Navidad. Debiera ser nuestra promesa al Niño Dios para el 2010, porque fue la lección más grande que saqué de las crisis que viví en el 2009. Desde la enfermedad, la muerte de mi abuelita, la devaluación, el petróleo, la influenza, la crisis económica, y todo lo que hemos vivido en este año, se resume en la respuesta de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe.-

³⁴ Cfr. Nican Mopohua

“En cuanto oyó la palabra de Juan Diego, le respondió la compasiva, la Perfecta Virgen: <<Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante y aflictiva.

“¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?>>”³⁵

Juan Diego respiró la vida, la Virgen quitó todo temor, todo vacío, como lo hace con la pequeña figura del Niño Dios en el Belén. No hay frío, ni hambre, ni enfermedad que el Niño Dios pueda pasar, sin que ella se ocupe de eso. La cátedra del Belén se vuelve a hacer patente en nuestras vidas. Ella siempre nos devuelve la esperanza más plena, lo que fortifica nuestra fe y le da amor verdadero y sentido pleno a nuestra existencia. Las letanías del Santo Rosario reaparecen aquí y se repite, aquí y siempre en nuestras vidas, la vocación de nuestra Madre:

*Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia...*

Nos enseña nuestra Madre aquí que cuando la cerradura de la locura ahorca a nuestro corazón con penas, no hay callejón que se cierre, si estamos con Ella. Allí en el Tepeyac como en el Belén la guerra termina, todos los soldados se inclinan y están a la orden de un solo general: la paz. Ella a su vez nos devuelve la dulzura y desaparecen de nosotros las tentaciones de las caídas, las de las conjeturas.

Virgen poderosa, Virgen clemente, Virgen fiel, Espejo de justicia, Trono de la sabiduría, Causa de nuestra alegría, Salud de los enfermos, Consoladora de los

³⁵ Cfr. Nican Mopohua

afligidos, Auxilio de los Cristianos... ruega por nosotros, ¡Tu que eres sombra y resguardo de la humanidad!

¿Acaso tenemos necesidad de alguna otra cosa?

Qué significa, en nuestra vida ordinaria, la venida de Santa María de Guadalupe

Para los mexicanos que los meta la Virgen en el hueco de su manto y en el cruce de sus brazos, no sólo significa ternura, amor, sino también seguridad de gobierno, pues Ella es la alegría, pues nos llena del amor; un amor que no se puede encerrar u ocultar, que se tiene que compartir; Ella es la fuente de toda alegría pues nos da a su amadísimo Hijo; siendo Ella nuestra Madre somos al mismo tiempo hermanos de Jesucristo. Se hace Ella lo que el Niño Dios en el Portal, portadora de la compasión, del consuelo y de la paz que Dios quiere para la humanidad. Allí se manifiesta Dios venciendo las tinieblas de la angustia y de la muerte con la luz verdadera; es un Dios por quien el corazón humano es endiosado, es decir lleno de Dios, pleno de su vida divina.

“Que ninguna otra cosa te aflija, que no te inquiete; que no te acongoje la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora, ten por cierto que ya sanó.”³⁶

“Y la Reina Celestial luego le mandó que subiera a la cumbre del cerrito, en donde él la había visto antes. Le dijo: <<Sube, tú el más pequeño de mis hijos, a la cumbre del cerrito y allí donde tú me viste y donde te di mi mandato; allí verás extendidas flores variadas: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas: luego baja en seguida; tráelas aquí, a mi presencia>>. Y luego Juan Diego subió al cerrito,”³⁷

Juan Diego sube al cerrito como los pastores van al Niño Dios, como suben al portal de Belén. El que no cree no va. Los Reyes Magos siguen la señal aunque se esconda. Juan Diego sabe que no había flores, por lo árido y lleno de peñascos, y sólo había abrojos, nopales, mezquites y espinos; además estaba haciendo tanto frío que helaba, por lo que era imposible que hubiera flores, todo esto era signo de muerte y desolación. Sin embargo, Juan Diego nunca dudó y escaló hasta la cumbre. Cortó las flores, con todo lo que ello significan para los indígenas de esa época (las flores son para los indígenas lo que fueron el oro, el incienso y la mirra para los Reyes Magos), que emitían un olor suavísimo, y las puso en el hueco de su tilma.

³⁶ Cfr. Nican Mopohua

³⁷ Cfr. Nican Mopohua

Bajó el cerrito y encontró a la Virgen quien tomó las flores y luego las volvió a depositar en la tilma, pidiéndole que esa prueba fuera lo que le llevara al Obispo.

El **oro**, que en el contexto señalado representa la rendición total de su influencia, poder, autosuficiencia y dominio a los pies de Jesús. El oro como presente a los pies de Cristo significaba que los Reyes tomaban su realeza, posición y dignidad y la sometían al Gran Rey. Toda su identidad, rango, seguridad e influencia la cedían a Cristo. Dicho de otra forma, ellos se sometían, se sujetaban y en obediencia total rendían sus coronas a Jesús. Juan Diego se rinde ante la Virgen al llevarle las flores.

El **incienso** era la sustancia aromática que se quemaba en el Tabernáculo de Moisés y en el Templo de Salomón sobre el altar de oro. Este regalo implica que adoración verdadera para Dios es Intimidad. Adoración de excelencia es tiempo dedicado a Él; es un corazón enamorado de Su Gloria y dispuesto a dejar a los mortales para tener en lo íntimo, en lo secreto, comunión y amores con el Esposo amado.

Bajo el lente con que estamos mirando el pasaje: adoración, la **mirra** tiene un hondo significado. Es importante recordar que los Magos o Reyes de Oriente venían para adorar al niño Jesús. El término más correcto desprendido del texto original es “vinieron a rendir homenaje”. Su homenaje no era sólo político o civil, sino un alto homenaje espiritual. La mirra vino a ser el regalo que anunció proféticamente momentos muy amargos en la vida del Mesías. El sufrimiento y la negación continua de sí mismo sería la constante en su peregrinar por la tierra. La mirra vino a ser el símbolo de “humillación plena” en la vida de Cristo. Curiosamente era un componente obligado en el “aceite de la santa unción”. La humildad como fruto y la humillación continua ante Dios eran los grandes símbolos encerrados en la mirra aromática; ambos necesarios en la vida del adorador.

La Santísima Virgen María, al tomar con sus propias manos las flores, que significan la verdad, al arreglarlas y colocarlas directamente en la tilma de Juan Diego, realizó un signo de gran acercamiento con el ser humano, tanto en lo físico como en lo moral, y como en lo espiritual; asimismo este gesto significaba que la Madre Dios, acomoda la verdad en nuestro interior, es Ella quien dispone, organiza y armoniza la verdad dentro de nuestro ser.

Ahora Juan Diego se marcha a ver al Obispo, quien lo hace esperar. Sus gentes le humillan y tratan de ver qué trae en la tilma. Juan Diego viene extasiado, no sabe si correr, si gritar, si defender lo que trae con él. Finalmente el Obispo Excelentísimo Don Juan de Zumárraga aparece.

“Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores. Y al caer al suelo todas las variadas flores como las de Castilla, luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apareció de repente la amada Imagen de la Perfecta

virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está, en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe. Y en cuanto la contempló el Obispo Gobernante y también todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron, se pusieron de pie para verla, se conmovieron, se afligió su corazón, como que se elevó su corazón, su pensamiento. Y el Obispo Gobernante con lágrimas, con tristeza, le suplicó, le pidió perdón por no haber realizado su venerable voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra.
"38

Joaquín Allende dice que: *"Como pedagogía divina, la encarnación se prolonga decisivamente en la vinculación del lugar, porque es tangible, porque la maternidad de la tierra no se puede olvidar. En Guadalupe, esa maternidad tangible es la manta de Juan Diego, la tilma donde el cielo pinta la imagen mestiza de María, y es la Casita, el templo del Tepeyac que la Santísima Virgen exigió como cofre del nuevo icono que ella regalaba."*

En el acto de la entrega de las flores, se repite una vez más lo que pasa en el Belén. Al caer los Reyes Magos y los Pastorcillos, el Niño Dios se convierte en señal, se aparece de repente la amada Imagen del Perfecto Hijo de Dios, en la forma y figura en que en cada Navidad, le celebramos, conservado en la tradición de las tradiciones de la humanidad. Los Reyes y los Pastores mucho lo admiraron, se pusieron de pie para Verlo, se conmovieron, se afligió su alma, como que se elevó su corazón, su pensamiento.

En la Purificación de Santa María, Virgen y Madre del Hijo de Dios, un hombre justo y temeroso de Dios, que movido por el Espíritu Santo había llegado al templo, toma en sus brazos al Mesías y le dice a su Madre con lágrimas, con tristeza, le suplica, le pide perdón a Nuestra Madre porque sabe que nosotros no haremos Su venerable voluntad, Su venerable aliento, Su venerable palabra, y le anticipa que una espada atravesará Su pecho, el de María. La espada de la tristeza que da no maravillarse con tal manifestación y vivirla en cada día de nuestras vidas.

-Termino mi meditación con un pensamiento especialmente para los jóvenes. La lección de esta historia y meditación es que no importa cuanta pólvora le pongan a sus vidas, que si la misma está empapada de tanto llorar, porque no les salen las cosas, es momento que volteen a ver a las mariposas de arrabal, que nunca aprenden a volar, cambien su oro por una alpaca, embalsamen los pájaros que les vendieron, entiendan que todo lo que han hecho es tierra quemada y agua pasada. Salden su cuenta, busquen a Dios y a lo que creen hoy que es su punto final, póngales puntos suspensivos a sus vidas y regresen al Tepeyac y a Belén, a recomenzar desde Cristo sus vidas y este claro vaivén.-

También termino contándoles que los Obispos reunidos en torno al Papa Benedicto XVI, en Aparecida, Brasil, plasmaron en el Documento final de esa reunión, una maravillosa verdad llena del importante ambiente que predominó en el Tepeyac el día en Juan Diego cortó las flores.

³⁸ Cfr. Nican Mopohua

“(María), así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Y proclamaron con alegría: “Todos los bautizados a <<recomenzar desde Cristo>>, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder y afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 200 años, y con los “Juan Diegos” del Nuevo Mundo.”³⁹

-Te pido Niño Dios. Que Ella nos devuelva la sonrisa a nuestros rostros, nos quite el mecapal con la carga en la cuesta más pesada de nuestra convulsionada época de crisis y nos permita hacer fiesta días enteros, sin acabarse estas celebraciones de la Navidad, hasta el tiempo de la vida eterna. Que Ella me enseñe a arrancar mi corazón, pero de esta tierra y me permita ponerlo en sus manos, para que Ella lo presente, junto al tuyo, al verdadero Dios. Déjame Madre mía aprender a hacer de mi vida unas navidades (pascuas - flores rojas de esta época) llenas de sol y no escondidas y marchitas bajo la nieve.-

“Consciente el pensador náhuatl de que es muy difícil encontrar auténticas flores y cantos, tiene la esperanza de hallarlos algún día (...) La suprema misión del hombre náhuatl será descubrir nuevas flores y cantos. El simbolismo de su arte habrá de llegar hasta los más apartados rincones del universo, hasta lo más oculto de los rostros y los corazones, hasta acercarse a todos los enigmas, sin excluir al enigma de Dios. Hombres de acción y pensamiento, se convertirán entonces en cantantes y poetas. El mundo será el escenario, siempre cambiante, que ofrece la materia prima de la que habrán de elaborarse los símbolos asimismo cambiantes (el ser humano será) poeta, cantante, pintor, escultor, orfebre o arquitecto, creador del nuevo hogar cósmico en el que viven los símbolos portadores de un sentido capaz de dar raíz y verdad a los hombres.”⁴⁰

-Te doy gracias Señor por los buenos afectos e inspiraciones que me comunicaste en este rato de oración. Te pido que me ayudes a poner todos estos propósitos en obra clara el año que viene.

Santa María esperanza nuestra, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda intercedan junto a Jesús, Nuestro Niño Dios, en su manifestación de la voluntad Divina de Dios, para que nos acompañen en estas Navidades y que nos quedemos agarrados firmemente de Su mano en todo el 2010.-

³⁹ Cfr. DA, 549

⁴⁰ Cfr. Miguel León –Portilla. Los antiguos mexicanos, pp. 180-181